

Culturas Regionales Argentinas

por *Ciro René Lafon*
(6° nota)

LA TRADICION CULTURAL CRIOLLA DEL NOROESTE

LOS RELICTOS DE LA CULTURA CRIOLLA EN LOS VALLES CALCHAQUIES

1)

El corral de pircas.

La configuración cultural que caracteriza a la Quebrada de Humahuaca y su área de influencia se prolonga hacia el sur, pero ya a la altura de La Poma, las características netas de la vieja cultura criolla, difundida como tradición en todo el cuadrante noroeste del país, empieza a perder cierta coherencia en muchos lugares. A veces se reconocen rasgos aislados, otras veces se comprueban complejos culturales que mantienen su integración como resultado de haber resistido airosamente a los agentes de cambio en lo que va a este siglo hasta la década del cuarenta (recuerda, amigo lector, que esos agentes fueron la radiotelefonía y el periodismo escrito, que se difundieron en una franja paralela a las vías de comunicación, en el sentido de los meridianos). En alguna parte sobrevivía en esos años algún enclavamiento de origen más antiguo todavía que los agricultores andinos que vieron los españoles en el siglo XVI. Recuerdo que la imagen que presenté de los relictos de la cultura criolla en el Noroeste son válidas hasta los primeros años de la década del cincuenta.

El trazado de nuevas vías de comunicación: la emigración de pobladores de sexo masculino hacia Buenos Aires y el Litoral, seguida más tarde por representantes de sexo femenino; la inundación de productos elaborados en el Litoral y también los de origen extranjero; afectaron hondamente a las industrias y artesanías tradicionales; la instalación de algunas plantas industriales: la mayor difusión del periodismo escrito, por tren primero, por ómnibus después y luego por avión; la acción de la radiotelefonía multiplicada por cien a través de los aparatos transistorizados; los deportes y hasta el contrabando institucionalizado en ciertos lugares, han desintegrado en buena parte el patrón de vida de la cultura tradicional y han dado nuevo sello a la vida rural y semiurbana. Pero los cambios comprobados no llegan a ocultar por completo el viejo estilo y el poblador rural de los Valles Calchaquíes conserva su aire de familia con el de la Quebrada de Humahuaca, que traté en la nota anterior. Lo que no debe llamar la atención, en el medio geográfico tiene el mismo al-



re montaños, típico de los valles y bolsones, cuya comunicación en el sentido de los meridianos eliminó el aislamiento.

En el ámbito rural se puede reconocer todavía, en buena medida, los componentes de la primitiva cultura criolla. En ciertas comunidades agrícolas pastoriles de la franja occidental, al pie de la cordillera (Belén, Animaná, Jasiñaná, Vinchina) es posible comprobar fuertes acentos de origen indígena, a pesar del acentuado fenotipo hispánico que campea en los hábitos rurales y semiurbanos, incluido un fuerte acento arcaizante en el lenguaje hablado.

Existen marcadas diferencias según las unidades espaciales que tengamos en cuenta, ya estén recostadas hacia el oeste o hacia el este; o bien se ubiquen hacia el norte o hacia el sur, pero sin violentar el panorama y sin torturar la documentación disponible, que no es demasiada, haré a continuación una esquemática caracterización cultural.

2)

La economía es básicamente agrícola pastoril. La explotación difiere ya se trate de pequeños propietarios, arrenderos o medieros, o de poseedores de grandes fincas. Los primeros están reducidos a una economía autosuficiente, que siempre encuentra la manera de reservar un poco para comerciar o intercambiar. Las técnicas y el instrumental empleado como los animales que crían y los vegetales que cultivan, se reconoce todavía el estilo de la vieja cultura criolla en su etapa anterior, allá por el siglo XVIII. Los segundos —notados— conservan la explotación al uso de la vieja finca colonial en numerosas fincas salteñas, lo que no excluye mejoramientos técnicos. En cuanto a la ganadería es totalmente sobre la base de animales europeos en ambos grupos. La trashumancia subsiste como una imposición del medio. Sin

embargo "en el cerro", en las tierras altas, lejos de los valles por donde discurre el llamado proceso civilizatorio, restan y son respetados ciertos "terrenos comunales", reliquias de los que eran "campos de la comunidad", en los que el ganado pasta y cuyas aguadas se aprovechan según las normas de los viejos tiempos.

El ritualismo vinculado con las tareas de producción agrícola y ganadera, va camino de su extinción. La señalada de cabras y ovejas, esta casi desacralizada, algunos practican los viejos ritos que para la mayoría han perdido significación y son solamente ocasión de jolgorio. Quizá en la agricultura pueda reconocerse una mayor permanencia de ritos propiciatorios y de recuerdo de la Pachamama, pero en lugares alejados y aislados. Todavía alguno da una vuelta con el arado al empezar la arada y hace una ofrenda a la tierra. Seguramente ya no van las mujeres detrás del arado arrojando la semilla. Solo queda de aquello "el motivo" para el alcohol, la caja y el canto. Por lo demás, siembra, siega y trilla, son "a la española". Es evidente que las tareas económicas han sufrido una intensa secularización que las ha desacralizado casi por completo.

Hasta hace unas décadas, en ciertos lugares específicos, como ocurría en La Rioja, la recolección de la algarroba era la única oportunidad de conseguir circulante, mediante la elaboración y posterior venta del patay, una suerte de pan de algarroba. Fue esta la última manifestación de lo que en tiempos prehispánicos y hasta la llegada de los españoles era una "economía supletoria" para los aborígenes del noroeste. Supletoria en años malos para la agricultura, porque estaba institucionalizada. Y supletoria para cuando los españoles destruyeron acequias y quemaron las chacras como una manera de someter a los aborígenes y no pudieron hacerlos. Era entonces, algo más que una supervivencia de los recolectores, como quería Palavecino.

La caza, prácticamente no cuenta. Ya no es más que una actividad subsidiaria para los pastores de las tierras altas que circunstancialmente cazan algún guanaco o algún cón-

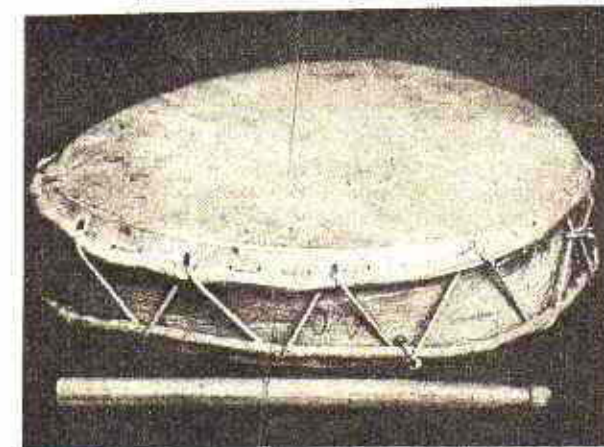
SUPLEMENTO

Culturas Regionales Argentinas

dor, o sirven de baquianos a cazadores que van de la ciudad. No deja de ser ilustrativo que allá por mil novecientos cincuenta y dos, a media altura de la sierra de cajón, un pastor cuya manada había sido atacada varias veces por un cóndor, robándole unos cabritos, decidiera cazarlo. Y preparó su tarea con calma y premeditación. Se había propuesto con anticipación de plumas de un cóndor abatido en otra oportunidad, que preparó adecuadamente para recubrirse con ellas. Y esperó pacientemente hasta que un día apareció el punto negro en el cielo. Entonces, cubierto con su disfraz inició una especie de danza frenética. Corría, aleteaba, se detenía, daba vueltas en círculos, volvía a detenerse, volvía a correr, y volvía a detenerse. El ave de presa volaba a gran altura y comenzó a descender. El pastor se detuvo y tomó su fusil. Repitió sus movimientos y cuando ya la majada empezaba a inquietarse por la amenaza que se acercaba, un disparo terminó con el cóndor. La función había terminado. No tuve mucho éxito en mi encuesta. Fui admitido como espectador a distancia. Lo más que tuve como respuesta fue: es un baile para atraerlo y tomar venganza del mal que me había causado. No pude saber que había hecho con la presa. Sólo supe que había guardado las plumas. ¿Sería para otra oportunidad? Supongo que nunca lo sabremos.

3)

La vivienda rural repite el patrón que describí para la Quebrada de Humahuaca en cuanto se refiere al habitante común y no a los terratenientes. La habitación única, la ramada adosada, corrales, cercos y demás detalles, se corresponden par a par. Las grandes caserías de las fincas de los valles calchaquíes, añoradas por muchos folkloristas, desde la hacienda de Molinos que describiera Ambrosetti hasta las que menciona Cortazar, son propias de otro sector de la sociedad y recuerdan muy de cerca las fincas españolas del siglo XVIII en adelante. Cuando se trata de pueblos, aldeas o villas, el patrón hispánico de las calles tiradas a cordel es el que aparece. Cualquiera de los villorrios que pueden observarse, en su parte más vieja, conserva un aire colonial inconfundible, ya se trate de Belén o Molinos, Cafayate o Nonogasta. Nada



La caja está lista.

queda ya del ritualismo vinculados signos pintados (cruces) y cuernos adosados a los mojonetes de las construcciones, con fuerte carga mágica de carácter protector que son de neta prosapia española. Como también reconoce ese origen las costumbres de las familias pudientes de tener casa en la ciudad y en el campo.

4)

Con relación a la vestimenta los valles integran un área muy conservativa de la cultura criolla nordestina original, notable hasta en el vocabulario usado para técnicas y prendas. Los campesinos "del cerro" siguen usando una indumentaria como la que describí en su momento para la Quebrada de Humahuaca y el Altiplano. En los valles, quebradas y en el bajo, la indumentaria es más hispanizante, de rancio aspecto andaluz, aunque lo conozcamos como la vestimenta de gaucho salteño. En el llano y a medida que avanzamos hacia el este, se transforma en el traje vallista: aparece el sombrero ovejuno, el pantalón medio corto, hecho de cuero muchas veces, como protección contra las espinas del monte. Todos comparten el poncho. Pero en todos lados la materia prima es industrial y casi siempre, la vestimenta toda es de confección. Debo recordar aquí al lector que la imagen que estoy presentando es actualizada y crítica, producto de la observación directa. No es una imagen literaria, nostalgia o anagnónica. El cambio se ha acelerado tanto en las últimas décadas que muchos rasgos han sido transformados desde la raíz y no quiero aquí servir de ningún modo al "nativismo" de los señores salteños, que juegan a los gauchos de Güemes, ni a la añoranza de los gauchos cultos que se agrupan en el Fortín X y menos al folklorismo masificado que exporta Buenos Aires al interior. La imagen procedente de la Capital no sólo no es funcional, sino que es ficticia y anacrónica. Tan ficticia y elaborada como los conjuntos de música y canto compuestos por cuatro personas, que tocan guitarras y bombos, vestidos de uniforme de gaucho "for export" y poncho terciado en el hombro que invadieron el mercado, el país y salieron a vender en el exterior la imagen de los argentinos ¿de cuáles? Es que la urbanización, la industrialización y los medios de comunicación masivos, primero secularizan, después agringan, más tarde deterioran y finalmente distorsionan, como puede comprobarse ahora a **todo color** en los espectáculos de televisión.

5)

La tecnología y la artesanía regionales en cuanto integrantes de la economía del habitante rural están en la etapa final de la crisis de disolución. Las industrias caseras abastecen las necesidades caseras y ocasionalmente, algún escaso excedente se vende o se trueca, pero en escala sumamente reducida. La protección oficial, durante mucho tiempo, ha hecho que muchas teleras sigan produciendo materia prima, desde Cafayate a La Rioja, para que otros, comerciantes y/o intermediarios medren a su costa. A partir de su fundación, el Fondo Nacional de las Artes ha intentado el "salvataje" de esas artesanías, con resultado que no pueden tabularse en términos generales y menos, presumir que los resultados fueron totalmente homogéneos. Puedo permitirme el derecho a la discrepancia. No puedo considerar "salvadas" a las artesanías regionales que empiezan a producir lo que el turista quiere comprar, embalado como viene por la propaganda del folklorismo industrializado de la ciudad que todo lo distorsiona y termina por distorsionar al artesano, que debe hacer no lo que hace sino lo que buscan. Ni puedo considerar "salvadas" a las artesanías regionales porque cuando compró algún artículo de ese origen, me den un certificado de garantía que la acredite como tal. Tal vez si estas artesanías recuperaran su antiguo prestigio para la economía de la comunidad sirvieran a sus necesidades y canalizaran la acti-



Hombre de los valles.

vidad de sus integrantes para sus semejantes, bien retribuidos para que no emigren en busca de mejores destinos, podría pensar que las habíamos salvado de su extinción. De otro modo, no. Viven, sí. Pero en la sala de terapia Intensiva y beneficiando a otras personas.

6)

La familia esta asimilada a los patrones europeos, legitimada casi siempre civil o religiosamente. El amancebamiento, no obstante, es bastante frecuente, pero no a manera de "matrimonio de prueba" sino por dejadez, por falta de oportunidad, o simplemente porque no lo creen necesario. En las regiones cercanas a grandes ciudades o de cierta importancia, se suele dar gran significación al matrimonio religioso y a los padrinos de esa ceremonia. En buena parte de los matrimonios, se tiene a honra la gran fertilidad, lo que sumado al desprestigio de las mujeres estériles (la machorra, según Cortazar) demuestra claramente la hispanización en el matrimonio, que se suma a la creencia generalizada en los antojos. El bautismo y el compadrazgo, mantienen en muchos lugares su valor tradicional. El **rutichico**, si es que se conserva, en algunos lugares se ha convertido en promesa a algún santo o a la Virgen. La creencia respecto de que los no bautizados se convierten en duendes ya casi ha desaparecido. Su origen esta en las amenazas que hacían los catequistas de los primeros tiempos de la evangelización.

Respecto de las pautas de cortejo entre los jóvenes, no conocemos información especializada. La que se menciona corrientemente, con serenatas, esqueías y anillos de plata labrados, con manos entrelazadas, es muy "de ciudad" y muy elaborada. Y también tardía y en estratos sociales elevados. Creada, sin duda, por los folkloristas "expertos en los queha-



Un rancho noroestino

ceres de la tierra" que inventaron ese "aire folklórico" que ha dado en denominarse **serenata salteña**. La oportunidad de contacto entre los jóvenes, tanto pastores como agricultores, es frecuente, aunque la época por excelencia era el Carnaval, otro tanto ocurría hasta la década de los años treinta, en señaladas y otras ceremonias agrarias que ya van camino a la extinción total.

7)

La veneración de los fieles difuntos, en la que se entremezclan algunas prácticas ancestrales con prácticas españolas y europeas procedentes también de distintos horizontes culturales, tiene plena vigencia, pero el fenotipo es hispánico. Las novenas se practican normalmente y se usa todavía la invitación escrita para los funerales al cabo del año que se celebran con su gran carga de luto y de renovación del dolor. Se entiende que en ciertos sitios lejanos y aislados del cerro, todavía se hacen ofrendas, hay "sacada de almas" con el colupio y se canta para despachar el alma, cuya presencia se reconoce en los "pilitintos" (mariposas). Del velorio de angelitos y de las rezadoras y lloronas profesionales, sólo queda el recuerdo nostálgico de los buenos tiempos, en algún anciano que los recuerda con ojos humedecidos.

8)

En el ámbito de la Religión es donde puede reconocerse con mayor claridad la intensidad de largos siglos de evangelización. Lo que en alguna nota anterior llame, con los debidos

recaudos, Religión Oficial, está más instalada y responde más a la religión católica que en otras regiones, como Humahuaca o el Altiplano Andino. Prevalece ampliamente la devoción por la Virgen, en cuanto Madre de Dios. Sea la Virgen de la Candelaria en Molinos, la de Rosario, la de Andacollo o la del Milagro. En orden de devoción, le sigue el Hijo, cuyo prototipo puede ejemplificarse con el Cristo del Milagro en Salta, mientras que la devoción y la figura del Cristo de la Peña en la Rioja, no es exactamente lo mismo y tiene otras implicaciones. En la capital de dicha provincia en cuanto se refiere al Niño Alcalde, y su encuentro con el San Nicolás de Bari, se celebra para Año Nuevo, constituye una unidad aparte acerca de cuya significación no se ha dicho ni siquiera la penúltima palabra. Pasa por ser corrientemente "acto muy típico" y "folklórico", un "topamiento" a la manera de los topamientos que ya he tratado en otras regiones, a los que suma un canto en lengua quechua, que se exhibe como una superposición de rasgos, diagnóstico correcto para empezar. Pero parece que nos hemos quedado ahí, sin mayores explicaciones. Por ejemplo ese idioma utilizado era importado o local. Algún estudio lingüístico de Ricardo J. Nardi, así parece proponerlo. Y por esa vía ya empezariamos a recorrer un camino inédito. La popularidad de otros Santos como San Juan, en Cachi, San Santiago en Tafti, San Nicolás en La Rioja y una extensa lista de santos patronos, habla bien a las claras de la temprana evangelización de los Valles Cauchaques.

Otro tanto puede decirse de la celebración de ciertas fiestas, tal como se hacían allá por los años treinta y comienzos del cuarenta, que en su tiempo resistían la comparación con las que se celebraban en ciertas comunidades peruanas, en las que no faltaban alféreces ni sindicatos. O con la ya mencionada del Niño Alcalde, con cánticos, saludos y fastos, que responden a un elaborado ritual; o como la de Andacollo, en La Rioja, en la que puede reconocerse a uno de los grupos participantes como uno de los grupos indígenas que tomaban partido en la primitiva celebración.

Se reconocen, sin embargo, ciertas divinidades, complejos e instituciones que conservan restos de su gran poder y carga ritual en otros tiempos y a los cuales acuden en busca de protección, cada vez menos de los habitantes del Mundo detrás de los cerros, Pachamama, la antiquísima divinidad catónica, más temida que adorada. El Lijitay, señor y dueño de los animales que se confunde con el Coqueña de más al norte, Huyrapuca, que maneja los malos vientos y el Chiqui, como divinidad aclaga, son sólo recuerdos lejanos. El Pujllay (la Chaya, en la Rioja) parece ser una divinidad que preside o se adoraba en Carnaval, que parece que renacía cada año. La apacheta ha perdido vigencia y funcionalidad. El rutichico ha sido absorbido. El sirvinacuy agoniza como tal. Cabe que en este tema precisamente haga una observación. Las divinidades que acabo de nombrar, si bien no son desconocidas más al norte, son de imagen más nitida en Catamarca y La Rioja. Sólo la Pachamama es universal en el noroeste. Esta diferencia puede explicarse como consecuencia de la inundación de rasgos culturales procedentes de los Incas, unos prehispánicos y otros aportados por los Mitimae que trajeron los conquistadores. Claro que ya nos será poco menos que imposible investigar su origen porque ha sido un tema no transitado y ya la recolección en el campo será casi inútil.

También en los Valles Calchaquíes se reconoce la existencia de un mundo mágico heterogéneo pero con un aroma hispánico que trasciende. Hay ánimas, almas condenadas, basiliscos, difuntos que regresan, aparecidos, salamanquesas, daños, brujerías y curanderos buenos y malos, sobre cuyo origen no es posible dudar, entre los cuales sobresale la Mulánima, o Alma Mula. No falta tampoco lo que se ha dado en llamar "canonización popular", motivo de devoción y culto en ciertos sectores sociales, como la Juana Figueroa en Salta, de historia triste y dramática. Más conocida por su difusión y popularidad es la Difunta Correa, cuyo santuario llega a ser casi un Santuario Regional, que ilustra un ejemplo de tales canonizaciones, no reconocidas por la Iglesia, pero vigentes plenamente.

9)

Como dije en el acápite n° 7 de esta nota del elaborado ritual referido a los fieles difuntos poco o nada resta ya, salvo en ciertos parajes alejados y solitarios de la Puna Salteña, o Catamarqueña, del que a veces llegan los ecos traídos por algún viajero ocasional. No es el caso ni la oportunidad de volver a repetir aquí cada uno de esos datos que pese a ser conocidos y repetidos tal cual, no han sido analizados a fondo. A poco que se profundice en esa maraña de prácticas, muchas de ellas de orígenes distintos, la inmensa mayoría hunden sus raíces en Europa, en España y en el mundo mediterráneo. Sólo algunas prácticas de origen indígena, que fueron absorbidas o adquirieron otro significado, pueden adscribirse a la cosmovisión de los pueblos andinos. Alguna otra práctica que periódicamente resuscita a la luz pública, como el despenamiento de los moribundos, resiste la posibilidad de suponer que sea de origen prehispánico, como lo hacen pensar el hallazgo de restos humanos momificados, que conservan en el cuello la cuerda con el que fueron ahorcados y el rictus de la muerte por asfixia, pero este caso, como el caso de ofrendas, forma parte de otro complejo, como la sacada de almas, sacrificio de perros, lavado de ropas y aperos; integran parte de lo que he llamado "mundo mágico heterogéneo" que vivía paralelo a la Cosmovisión, que era pensada en otro plano y por gente de otro sector social.

No quiero finalizar esta nota sin hacer referencia a un engendro taratológico que ha dado a luz recientemente una mente creadora y hábil en el manejo de la publicidad y en la promoción del turismo, pero deletérea para la venerable ciencia que cultivo, porque distorsiona la información histórica, elabora situaciones, fastos y ritos "ad usum turistorum" y termina faltando el respeto a viejas prácticas ancestrales que no tenían ese sentido, y menos esa finalidad. Y tan luego en Tucumán. En un pago como Amaicha, donde hasta no hace mucho, como lo dijera Palavecino en su momento, quedaban islotes compactos del viejo estilo de vida



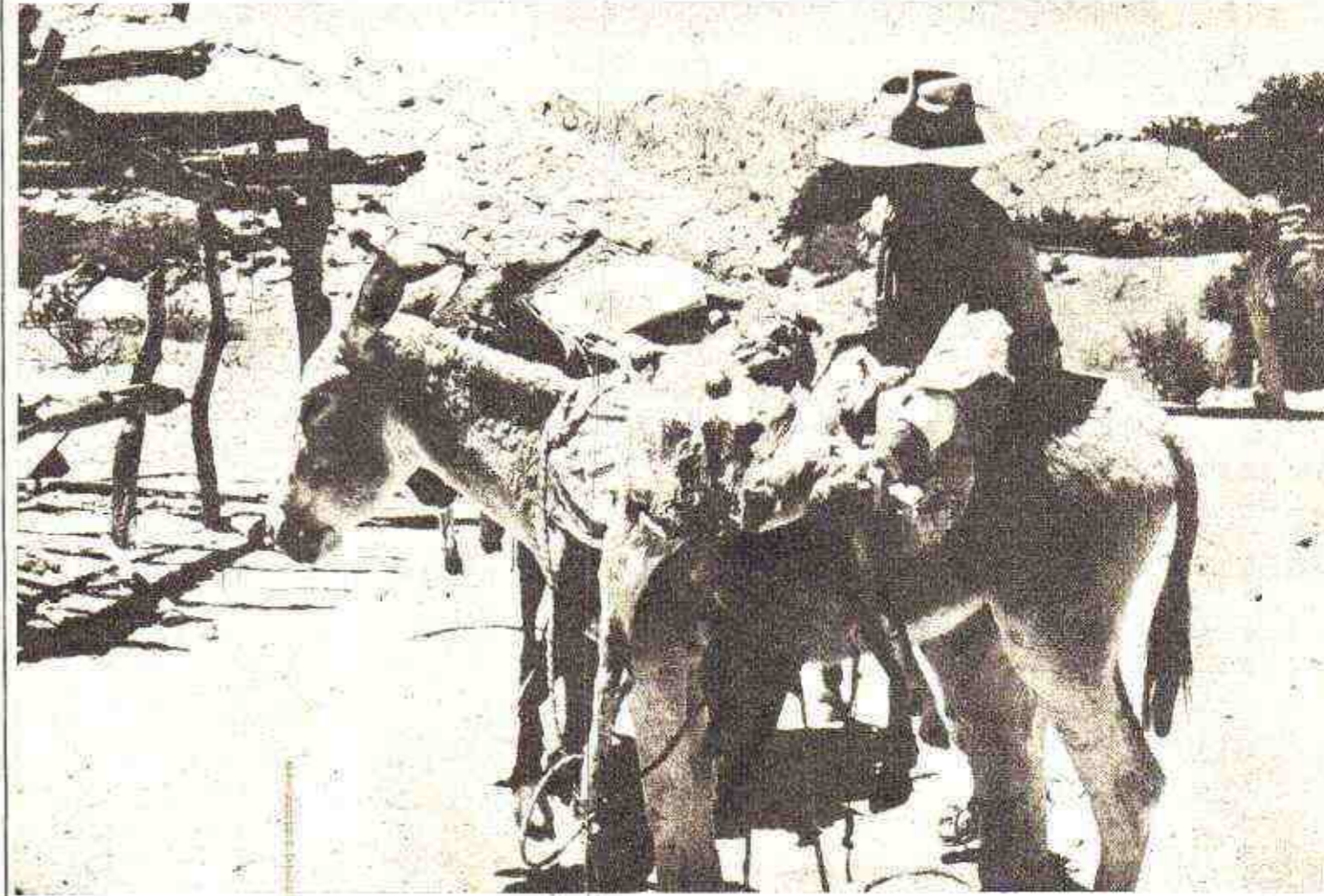
Marcando a fuego.

criollo del Noroeste, uno de los componentes iniciales de la nacionalidad. Me refiero a cierta fiesta de la Pachamama, anunciada en los diarios con gran anticipación, que culminó con desfile de una anciana, precedida por flautas al más puro estilo de los desfiles de carrozas de primavera. Y que además estaba fuera de fecha para el viejo calendario andino vigente en tiempos prehispánicos. Me gustaría saber que cosas pensaban más de uno de los compatriotas de Amaicha que tienen sesenta o setenta años de edad. Así van las cosas, amigo lector, Piensa "que cuando se apaguen los ecos" de esta noticia, si la idea tuvo éxito, se repetirá una y otra vez. Los medios masivos de comunicación, la expandirán y ya veo la masa de viajeros criollos y extranjeros, que van a ver "un espectáculo folklórico, de honda raigambre telúrica regional, allá en el corazón del Noroeste, en el Jardín de la República. En el Corazón del Noroeste, donde nace la Patria", como dirá el conductor de turno, rebozando cultura y alargando la final de Folklore, a la francesa. Y tú que lees y yo escribo nos preguntaremos lo mismo ¿verdad? sintiendo cierto gusto amargo en la boca. Pero igual seguiré escribiendo sabiendo que tú me lees. ¡Hasta la próxima!



Moliendo maíz.

Preparando la carga.



APRENDA A
BAILAR
CON:
MARINA
Y HUGO
JIMENEZ



SE DICTAN
CURSILLOS
DE DANZAS
EN TODO
EL PAIS

CONSULTAS Y
CONTRATACION
PASTEUR 780
- Dpto. 6 -
PLANTA BAJA

TEL. 48-7580
CAPITAL
C.P. 1028

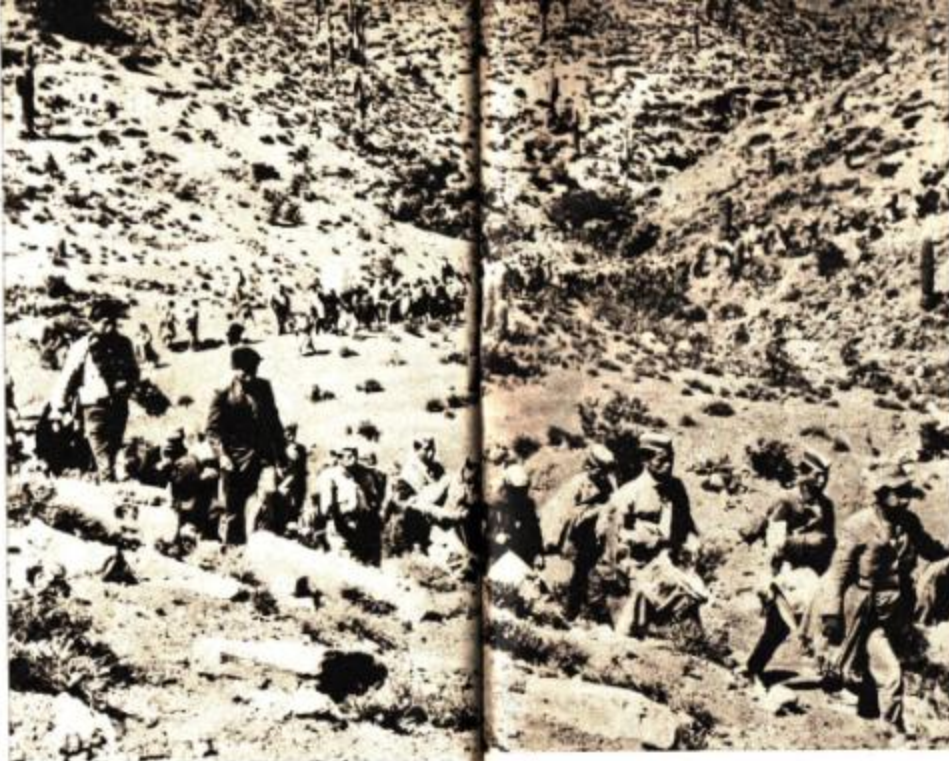
ricas y económicas. Mi meta era documentario exhaustivamente en toda su dimensión. Para ello planifiqué cuidadosamente el desarrollo del trabajo para lograr la mayor facilidad de movimiento y para abarcar los dos aspectos fundamentales que había previsto antes de partir: uno, adelantarme a los promesantes para lograr una entrevista con el Esclavo de la Virgen, otro, acompañar a los peregrinos que saldrían desde Ticara a buscar a la Virgen, para cumplir con los requisitos de la observación, participantes imprescindibles para impregnarnos del significado real. El tercer paso previsto, era la intervención y participación activa en las ceremonias a llevarse a cabo en el Santuario. Las instrucciones precisas las di personalmente. Su cumplimiento descansaba en un compromiso concreto: de acuerdo con él, cada uno haría su parte según se presentaran las circunstancias según sus posibilidades y con absoluta responsabilidad. En caso de duda debían consultar con su director si era posible. Si no lo era, tomar su propia decisión.

Antes de seguir adelante haré una breve reseña informativa acerca del culto de la Virgen de Punta Corral, más precisamente, de la Virgen de Copacabana de Punta Corral, destinada a aquellos lectores que no conocen demasiado acerca de esta advocación de la Madre de Dios, como manifestación de la religiosidad popular de nuestros hermanos del Mundo detrás de los Cerros, tal como se practicaba a principios de la década de los años sesenta, cuando la estudié por primera vez. Con mayor exactitud, y por primera vez, por un grupo de estudiosos dirigidos por un profesional de la antropología, que sabían que era lo que buscaban, estaban pertrechados para esa fin y contaban con los medios de registro imprescindibles.

El origen de la Virgen venerada hubo que rastrearlo entre una maraña de información que oscureció la tarea, como podrá verlo el lector en el trabajo citado al comienzo de esta nota. Todo parece indicar que lo más real es el hallazgo de una piedra con forma caprichosamente humana por un arriero que se encaminaba hacia el Valle atravesando Chilcahuada. La vio, la observó detenidamente y decidió volver al día siguiente a buscarla. La piedra recordaba a las estampas de la Virgen de Copacabana y "alguien modelada" la figura del niño, Consultado el sacerdote de Tumbaya, a cuya jurisdicción pertenecía el lugar del hallazgo, fueron escuchados con interés, "reconoció el parecido" y decidió que la piedra quedara en la iglesia. Las voces se corrieron y el número de interesados en conocerla aumentaba día a día.

ASOMBRO E INDIGNACION

Al cabo de largo tiempo, la piedrita desapareció de la Iglesia ante el asombro y la indignación de los campesinos. Inclusive D. Pablo, el arriero, fue arrestado en averiguación, pero nada pudo averiguarse. A alguien se le ocurrió volver al lugar del primer hallazgo y allí estaba la piedrita! Eso se interpretó como "voluntad" de la Virgen de permanecer allí y se construyó un oratorio o capilla de piedra, barro y paja. En poco tiempo los nuevos devotos casi se olvidaron de ella. Fue entonces que don Roque Jacinto Torres, cuñado del arriero, muy enfermo, puso su vida "en manos de la Virgen" haciendo promesa de construir una capilla digna de su huésped. Su salud prosperó y el domingo 7 de mayo de 1889 fue bendecida la capilla de la Virgen Nuestra Madre y Señora de Copacabana. Recién en 1936 se construyó un Calvario en el abra de la Estancia Grande, lugar de su primera aparición.



La historia completa y sus detalles es más larga y complicada y el lector puede leerla en el texto citado. Lo real es que en cierto momento la "piedrita" parece escamoteada. Se habla de una "imagen". Pero la "piedrita" vuelve a aparecer. Pero finalmente, la imagen reemplaza a la piedrita. Imagen que por su parecido "recuerda" a la Virgen de Copacabana, ya famosa en el Altiplano y en el Noroeste, y surgió la advocación "Virgen de Copacabana de Punta Corral"; que fue la que prosperó. ¿Y la piedrita?

La cristianización de la creencia y veneración del hallazgo fue cubierta por la advocación de Copacabana. Nadie sabe ni cómo ni de dónde apareció la imagen venerada. Pero de la piedrita sí: está en el corazón de la imagen, que por eso resultó de mayor tamaño que la piedra original que "recordaba" a la Virgen de Copacabana. La interpretación del fenómeno ya la hice en el trabajo de 1962 y no es del caso repetirla. Pero si es ocasión de mencionar el prestigio de esta imagen, Virgen de Punta Corral, cuya popularidad y cuya fama de "milagrosa" cubrió todo el Noroeste y países vecinos para la década de los años veinte y dura todavía. Año tras año, los peregrinos, devotos y promesantes acuden en largas caravanas.

La devoción alcanzó niveles insospechados. Canalizó la religiosidad natural de nuestros compatriotas amalgamando en sí ciertos símbolos católicos y una carga de religiosidad ancestral que produjeron una nueva manifestación de fe, localizada detrás de los cerros, en un lugar de difícil acceso, lejos de la Iglesia y donde una vez por año, y no todos llegaban un sacerdote. El resto del año el Santuario vivía en la soledad. Sólo la pequeña comunidad de Punta Corral asistía diariamente al Santo Rosario, presidido por el Esclavo. Para Semana Santa los peregrinos iban a buscarla en procesión,

casi de penitencia, y la bajaban a la Iglesia de Ticara, adonde los devotos iban a tomar gracia. Pero son todavía dos cosas separadas. Una es la conmemoración de la Semana Santa. Otra la fiesta de la Virgen de Punta Corral. Pese a lo que se ha hecho por unirlos sin éxito. Es que en la devoción original de Punta Corral había en 1962 y más de una década después, otra cosa. Que perdura todavía.

Era una nueva religiosidad que retenía —y retiene— en su seno una profunda y complicada maraña de prácticas mágicas que hunden sus raíces en el pasado prehispánico vinculadas con "el tiempo de verano", época de gran carga ceremonial que va ligada inexorablemente con ritos de cosecha, de reproducción y caracteres orgiásticos, que se han enmascarado con genuflexiones, limosnas, novenas, rosarios y veneración por la Virgen. Claro, "esa Virgen", no lo que ella representa. Esta nueva configuración religiosa no está, como puede ver, regida o precedida por Dios Padre. Pero no es por ello menos humana ni deja de coimir la religiosidad natural de nuestros compatriotas del Mundo detrás de los Cerros. No es menos piadosa la actitud de los peregrinos y promesantes. Y la actitud reverente, recogida y ensimismada de los devotos en el interior de la Capilla es tan pura, tan sincera, tan cabal como la de cualquier católico en momentos de recibir la Comunión. Falta un sólo paso para reunir los componentes originales. Y es nuestra Iglesia que debe darlo, no violando el dogma, sino siguiendo las pautas sugeridas por los documentos de Medellín primero y de Puebla después. Y aún de tiempos anteriores, como cuando los misioneros que catequizaron a los bárbaros de las islas Británicas los persuadieron de sacrificar animales y no seres humanos.

La sucesión de los acontecimientos que constituirán el

ciclo de la celebración de la Fiesta de la Virgen de Punta Corral, tal como los vi en la Semana Santa de 1962, dieron comienzo el martes santo, 17 de abril del año citado. Utilizo como indicador de partida, según las pautas establecidas, a una de las bandas de sikuris que integraban en procesión al regreso y desempeñaban papel preponderante. Algunos peregrinos habían partido antes. La Banda "Territorios Argentinos" partió de Ticara a las 20 hs., luego de recibir la bendición en la Iglesia impartida por el párroco. Inició así la partida para recorrer los 37 km en el frío de la noche, luego de dejar atrás la Defensa, la Usina y la Garganta del Diablo, para pasar a la banda y ascender rápidamente por las Siete Vueltas. La banda y los peregrinos que salieron con ella no siguen ya la formación de marcha que llevaron mientras salían del pueblo, pero no pierden el contacto entre sí. Va a la cabeza el tocador de bombo que marca el ritmo de paso, porque transporta el instrumento más pesado.

A corta distancia del Primer Calvario, mesa de piedra compacta en la que descansará la imagen cuando regresen con ella, se reúnen en orden de marcha, el bombero tira una bomba con su morbero y comienzan a tocar. El aire que tocan tiene extrañas evocaciones religiosas que resuenan tras los ritmos lentos y nostálgicos del altiplano. Llegados al Calvario, la voz de los hombres reemplaza a la de los instrumentos. Avanza el presidente de la banda, se hinca y a su oración responden los otros músicos que se han hincado también. Luego de la oración colocan sobre el Calvario paños de tierra y piedritas. Terminado el rito, a una señal del presidente, se oye otra bomba, se reinicia la marcha de nuevo al son de la música, y corto trecho después continúa la marcha como antes: sin orden fijo y sin música. En cada uno de los Calvarios se repitió el mismo rito.

A partir del último Calvario y antes de llegar al Santuario (la Capilla) la banda adoptaba posición de marcha y toca ritmo de marcha más rápido. Los peregrinos siguen detrás y a los costados. Llegados frente a la puerta, cambia el ritmo y utilizará un ritmo lento, cargado de acentos litúrgicos, que cantado y tocado, será el mismo durante todas las ceremonias dentro de la Capilla. Al llegar al atrio se arrodillan y siguen avanzando en esa posición. En la puerta de acceso había dos ayudantes del Esclavo, que se distinguen por una cinta blanca cruzada sobre el pecho como bandolera y un bastón blanco, que ordenaban el acceso de la gente, deteniéndola en este caso, para permitir el desplazamiento de los sikuris.

Una vez que llegan frente del altar, lo más cerca posible, hacen una pausa y comienzan a cantar la misma melodía que tocaban, guiados sólo por el ritmo de bombo, con final de redobantes y matraca. Cantan este texto: "Buenos Días, Madre mía / Virgen de Copacabana / A estas horas hemos llegado / noche y día hemos venido / Cruzando ríos y montañas / Hemos venido y adorado. Terminado el canto vuelven a tocar. Así en cuatro oportunidades mientras retroceden para salir, siempre de rodillas.

APUNAMIENTO Y FATIGA

Los promesantes recorren el mismo camino, acompañan o no a las bandas. En cada Calvario descansan y cumplen los mismos ritos de ofrenda y oración. Van en grupos fami-

SUPLEMENTO

El mundo

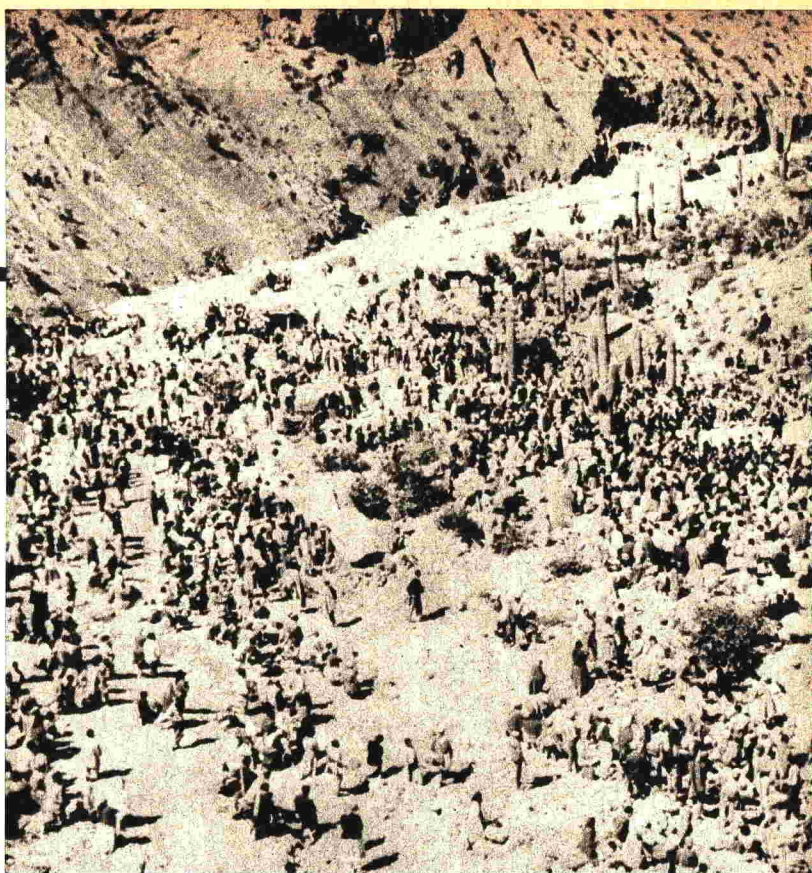
detrás de los cerros

Y la Iglesia se hizo cargo de la procesión, de su organización y del orden de marcha. Los sacerdotes y acólitos, ayudados por fieles pertenecientes, a instituciones parroquiales locales ordenaron a los fieles que allí estaban esperando (que quedaron a la cabeza de la procesión), que traspuesto el cartel de Bienvenida, inició su entrada triunfal en la villa veraniega de Tilcara, encabezada por el párroco y algunos sacerdotes misioneros de origen alemán, que circunstancialmente trabajaban en esos lugares, incluida Humahuaca y Huacalera. La extensa y compacta fila de hombres y mujeres que hormigueó hora tras hora mientras nos desplazábamos entre los cerros pareció obedecer el orden de "rompan filas" y se deshizo rápidamente, pero no desapareció. Se dispersó, simplemente, en pequeños grupos, que se mezclaron con la gente del pueblo, que caminó a la par de la procesión pero sin integrarla, y luego se encaminaron hacia la Plaza, fuente a la Iglesia, o en los alrededores, esperando la finalización de los actos de recepción.

La costumbre indicaba que después podían acercarse nuevamente: una vez que la Virgen fuera ubicada en el interior de la Iglesia, a la derecha del altar, podrían llegar ordenadamente a sus pies, para orar y para tomar gracia, del mismo modo que lo hicieron en el Santuario, tocando el manto o las cintas, o besando esas mismas prendas. Durante la permanencia de la Virgen en la Iglesia de Tilcara la llegada de promesantes, peregrinos y devotos era casi ininterrompida. La Virgen de Copacabana de Punta Corral, la Mamita de Punta Corral, la imagen venerada y custodiada detrás de los cerros por nuestros compatriotas en el humilde Santuario lugareño, era acogida bajo el mismo techo y en un pie de igualdad con las otras imágenes, en el Sagrado recinto presidido por la figura del Hijo de Dios. Cumplido el plazo de su permanencia allí, volvería a su Santuario, llevada por sus fieles, hasta el año siguiente.

TRADICIONAL TOLERANCIA

Podría haberse pensado que se había logrado un equilibrio estable en-



tre la Iglesia Católica y esa particular manifestación de religiosidad natural que funcionaba con símbolos y ritos cristianos que la convertían en una particular manifestación de catolicismo popular, pero con un contenido en el que estaban irreversiblemente mezclados algo de la Buena Nueva y mucho de la vieja religiosidad andina prehispánica y preincaica. La tradicional tolerancia de la Iglesia americana frente a ciertas manifestaciones de religiosidad popular parecía cobijar bajo su manto esta devoción mariana un poco "sui generis" pero no por ello menos digna de respeto. En el trabajo que publiqué en 1968 podrá el lector interesado obtener más detalles al respecto.

Pero ya en oportunidad de mis visitas de 1962 y 1963, como así también otra que cumplí en la temporada 1966/67, sumadas a mi relación cercana con muchos devotos de la Virgen de Punta Corral y también con muchos habitantes de la Villa de Tilcara, advertí ya los signos que anunciaban conflictos en breve plazo. Inclusive, en uno de los primeros que se plantearon tomé parte y partido como puede leerse en la monografía citada.

Estos conflictos se iniciaron en dos planos distintos. Uno, referido a lo que bien podría llamar "cuestiones jurisdiccionales", que se traducía en una pugna y rivalidad entre los pobladores de Tilcara y Tumbaya sobre a cual de ellos correspondía que "bajara" la Virgen. Tumbaya basaba su reclamo en que era allí donde debía descender la Virgen, y alegaba también a su favor que la "piedrita" inicial había sido "oliada" por el cura de

su Iglesia. Tilcara alegaba en su favor algo menos material pero que siempre triunfaba: "siempre había bajado a Tilcara" y así se hacía. El otro plano en el que era fácil prever futuros conflictos era el de la defensa de la fe y de la ortodoxia católica. Había ya entre los miembros de algunas instituciones parroquiales una posición tomada, militante y polémica, respecto de la posición de los devotos de la Virgen de Punta Corral, a quienes acusaban de idólatras, porque adoraban un "palo vestido", por sí mismo y no por lo que representaba. Claro que este argumento crítico en términos de ortodoxia dogmática no era de exposición corriente, ni pública, ni se les explicó nunca a nuestros criollos del cerro, sino que me fue planteado a mí en ocasión de una de las primeras escaramuzas que indicaban la presencia latente del conflicto, en la que fui espectador y actor: en determinado momento la imagen fue colocada detrás del comulgatorio y había sido prohibido tomar gracia. Pero la cosa no pasó a mayores. Un tercer plano de posibles conflictos parecía plantearse ya en esos tiempos, como era la intervención de la autoridad eclesiástica de la Diócesis, en la administración y manejo del producido de las limosnas, como era y es de rigor en todos los casos. De esto hablaré en la nota tercera, cuando de a conocer la situación actual, que motivó mi viaje. En la próxima nota, amigo lector, te ofreceré mi testimonio de cómo era y cómo funcionaba la "pequeña comunidad" de Punta Corral en los años de la década de los sesenta, antes de su desaparición. ¡Hasta entonces!

Culturas Regionales Argentinas

Por **Ciro René Lafón**

LOS RELICTOS DE LA CULTURA CRIOLLA EN SANTIAGO DEL ESTERO

1. LA HISPANIZACION INICIAL

Santiago del Estero, Ciudad Madre y Madre de Ciudades, fundada cuando transcurría el Año de Gracia de 1553, fue la sede de la Gobernación del Tucumán, jurisdicción y Diócesis creada por Real Cédula del 29 de agosto de 1563, que la separó de Chile y la incluyó en jurisdicción de la Audiencia de Charcas. Subsistió hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata, en cuyo ámbito permaneció hasta el 28 de enero de 1782, cuando fue dividida en dos intendencias, Córdoba del Tucumán y Salta del Tucumán. Su primer gobernador nombrado por el virrey del Perú fue Don Francisco de Aguirre que llegó a su destino en abril de 1565 y fue destituido en 1566 por una conjuración. Pero la ocupación española había comenzado con anterioridad, como ya he explicado en su oportunidad, con la llegada de Pedro Núñez del Prado a comienzos de 1550 y prosiguió ininterrumpidamente. He recordado estos datos a los efectos de confirmar la temprana hispanización de esa zona de nuestro país, que marcará con indeleble sello el devenir de la cultura criolla santiagueña.

La singularidad de la cultura criolla santiagueña que sobrevive en el campo santiagueño está condicionada en buena parte por el devenir de su historia económica y las que en otras ocasiones he denominado "las frustraciones santiagueñas". Esta historia empieza desde su fundación. La "tierra santiagueña" tan mentada por los conquistadores, colmó pronto las expectativas a través de la agricultura, la gana-

LA TRADICION CULTURAL CRIOLLA DEL NOROESTE

dería, el comercio, la industria, la caza y la pesca. Se hilaba, se tejía, se trabajaban cueros, se fabricaban velas y jabón, se producía algodón y trigo. Las interminables caravanas de carretas eran el signo de los tiempos. La base de este florecimiento fue el indio sometido, que se hispanizó intensamente, no sólo por la conquista espiritual, sino "materialmente" gracias a oficios y artesanías, al cultivo de las especies europeas y a la ganadería del mismo origen. El mestizaje completó el proceso y el fenotipo hispánico de la cultura criolla resultante fue intenso desde el primer momento, aunque más de una vez el idioma quechua que se popularizó y está vigente todavía, con gran número de quechua-parlantes, oscureció el panorama real, originando no pocas desviaciones en los "expertos de las raíces telúricas" que escriben o asesoran o "rescatan" en radio y televisión.

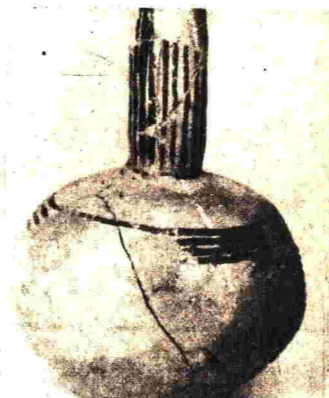


Plato: forma de tradición hispánica (restaurado).

Otro agente activísimo de la hispanización en el campo santiagueño fue la acción de la Compañía de Jesús, que tanto tuvieron que ver en la consolidación de la ocupación del camino hacia Tucumán y Jujuy. La lucha con el indígena, primero desde los fortines (desde fines del siglo XVII) hasta las reducciones jesuíticas que se sucedieron hacia el mismo rumbo, a los que se sumaron "las estancias", verdaderas avanzadas de hispanización que regentearon los S.S.P.P. y los convirtieron casi en verdaderas colonias agrícolas, en las cercanías de poblados estables. Sin contar con el activo comercio en uno y otro sentido, entre cuyos artículos más solicitados estaba la "cera" para alumbrado y para uso litúrgico, casi un artículo de primera necesidad. La expulsión de los jesuitas produjo un desajuste económico que perdurará durante el siglo XIX, pero la situación cultural no varió



Jarras: forma de la tradición hispánica con decoración propia e indígena (restauradas).



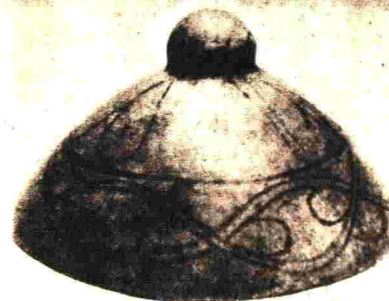
Botellón: forma de tradición hispánica (restaurado).

Los acontecimientos del siglo XIX aparejaron grandes cambios, como ya he dicho en otras notas. Algunos repercutieron intensamente en esta provincia y dieron origen al desdoblamiento gradual, y contribuyeron ambas a hacer más concreta la imagen de "provincia pobre" y al santiagueño como "achicado" frente al resto del país. Afortunadamente todo indica que en estos tiempos, empezará el despegue de esta Lajta Mauca, solucionando el problema del agua, que es prioritario.

Los relictos de la cultura criolla que mencionaré de ahora en adelante aparecen como manchones o islotes, discontinuos, que son los restos de lo que hasta mediados del siglo XIX un área cultural uniforme, con particularidades locales, condicionadas por las variaciones ambientales de particular importancia en este caso. Recuerdo que me refiero a medios rurales y que la imagen que reproduzco vale hasta mediados de la década de los años sesenta



Jarras: serie decorativa



Tapa: de pila bautismal, forma de la tradición hispánica. (restaurada).

2. ECONOMIA, VIVIENDA, VESTIMENTA

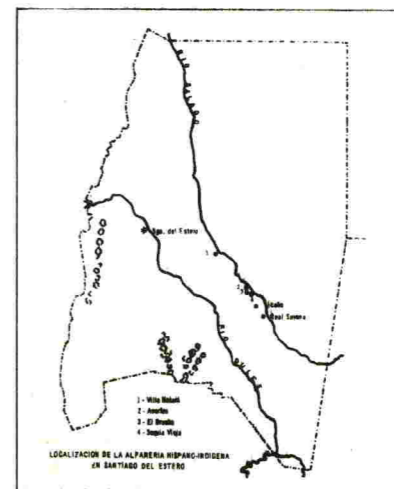
El patrón de subsistencia es de base agrícola pastoril, con predominio de uno u otro aspecto según los lugares, pero sus resultados son precarios y a veces ruinosos. Que suele designarse como autosuficiente, pero que sin eufemismos, es casi una economía de supervivencia, y más exactamente, de frugalidad. Mediante privaciones el grupo familiar dispone de algún queso para vender o alguna tela para mercar, pero no siempre es posible. Quizá se presente, con no mucha periodicidad, alguna "algarrobiada".

Por excepción, aparece una "minga". Las tareas agrícolas, la siembra, la siega y la trilla (con eras y aventeo) a la española y como en el siglo XVI. Alguna artesanía, como la cestería de Río Hondo medra a expensas de la corriente turística. Los "hornos" de carbón de leña humean todavía en ciertos lugares. Otros de mis paisanos santiagueños, que viven a la vera de las estaciones de ferrocarril, esperan ansiosamente el paso del tren como oportunidad para obtener algo de circulante vendiendo alguna artesanía, algo de pinta u otro producto regional, incluidos los cigarrillos de chala. Para qué hablar de algunas poblaciones que "duermen" a la vera de la ruta Panamericana.

La vivienda del habitante rural de Santiago del Estero fue durante mucho tiempo, y en la mente de muchos argen-

tinos todavía lo es, una especie de "estereotipo", anexo a la idea de las "provincias pobres" por antonomasia, sin importar mucho si se trata de un rancho perdido en el monte, como los describí cuando traté de cultura criolla en la Frontera, o del rancho que aparece en la llanura polvorienta, cerca de una aguada, o represa o madrejón. En el rancho (de planta cuadrada o rectangular, construido sobre cuatro horcones que sostienen las cumbreras sobre las que se apoya el techo), las paredes son, por lo general, de quincha, pero se ven también de palo a pique, de adobe y con cimientos de piedra (donde la hay).

Los techos son casi horizontales o a dos aguas, con muy poca inclinación; cuando hay ventanas no pasan mucho de ser simples aberturas en la pared. El piso es de tierra endurecido por el diario trájín. Suele verse cerca del rancho un corral o un gallinero. Si no hay árboles cerca, no faltó la ramada para cobijarse del sol implacable. El rancho santiagueño ha pasado a ser un elemento integrativo del paisaje, como un árbol, o como la serranía distante. Quizá en ninguna otra unidad espacial del país el ambiente parece haber modelado tanto a la gente y sus hábitos, desde Di Lullo a Canal Feijóo, o desde Ricardo Rojas a Abalos.



"Un rancho de ocho metros de largo por cuatro de ancho. De palo a pique y barro amasado las paredes, los horcones de grueso quebracho colorado, cumbrera y varas de quebracho blanco. Era de dos aguas con muy poca caída por ser escasas las lluvias. Encima de las varas se puso una cama de jarilla, otra de cimbal y aibe y luego mucha tierra; techo pesadísimo, lujo de regiones donde abunda la madera fuerte... con palas y azadas se removió la tierra del piso y se echó después agua a baldes, formándose barro... y (pidió) diez potros para que se metan en el rancho a pisotear el barro para amasarlo... cuando el barro estuvo a punto... emparejaron el piso desparra-

SUPLEMENTO

mando el barro uniformemente. En los días siguientes, mientras se oreaba el piso, se pintó con cal todo el local y el rancho del maestro..."

Así se construyó la escuelita en la que Shunko descubrió que era argentino y santiagueño ¿recuerdas, amigo lector? Así se construían muchos ranchos, pero no todos.

"El frío obliga a madrugar a Shunko, que se levanta del catre helado, y se va todo encogido y temblando al dulce refugio del fogón de la cocina donde el trozo de quebracho colorado —cuya punta encendida se tapara con ceniza la noche anterior para evitar su rápido consumo— ya fuera sacudido por su mamá, quien hacia ahora una hoguerita con ramas delgadas de jumé, a las que iba agregando ramas más gruesas... Shunko calienta las manos y sobre todo la nariz... y mete sus pies desnudos en la ceniza tibia." Es el duro invierno de Santiago...

Podría multiplicar las citas de esta obra maestra de Abalos que no siempre se recuerda como merece, cuando se la conoce. Es un documento vivo y permanente de la figura del maestro que la gente de ese oficio debería tener como libro de cabecera. Quienes hemos elegido esa profesión, dura y gratificante a la vez, no podemos evitar que el corazón se nos estruje y nuestros ojos se nos nublen cuando volvemos periódicamente a releer sus páginas. Disculpame, lector amigo, que me atreva a aconsejarte que leas esta obra maestra. Y si la has leído, reléela. Te hará conocer mucho mejor que yo a nuestros hermanos santiagueños, a quienes un maestro joven enseñó que eran argentinos y santiagueños.

No mencionaré aquí las edificaciones modernas, con todas las comodidades, que también existen. Pero recordaré que en algunos lugares pueden verse las viejas casonas del siglo pasado, muchas deterioradas por la acción del tiempo y de los elementos, convertidas hoy en reliquias de un pasado esplendor, antes de la gran frustración que produjo el trazado del ferrocarril, que pasó lejos, buscando la línea recta a Tucumán, marginando a viejos pueblos como Salavina, Matará o Sillipica que lo esperaban ansiosos y dando origen al surgimiento de otros nuevos.

La vestimenta responde prácticamente al patrón europeo desde el siglo pasado, aunque exteriormente esté uniformada por el poncho. La alpargata es de uso universal, sin contar con que muchos andan descalzos. Constituye la vestimenta un relevante signo de status, que permite establecer marcadas diferencias económicas según use o no, botas y bombachas, o según sea el arreo de montar que utilice, si es hombre de "a caballo". La vestimenta

5. LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Donde más puede apreciarse la temprana e ininterrumpida evangelización es en el ámbito de la religiosidad popular y algunas manifestaciones de catolicismo popular, en las que puede reconocerse el sello de la Compañía de Jesús. La devoción por la Virgen, por Jesucristo y por los Santos, así en ese orden, son las más populares y se canalizan en fiestas y celebraciones. Iglesias, capillas, oratorios y cruces jalanan caminos y senderos. Pesebres y nacimientos se erigen aun en los sectores marginales de los centros urbanos importantes y en los secundarios.

El análisis estructural y la compleja organización de alguna de estas fiestas permite reconocer su honda raigambre colonial de los primeros tiempos. Cargos y jerarquías son evidentes en los "dueños de la imagen", los "síndicos" de la Capilla (en Sotelos) o los "alumbrantes" (en Ojo de Agua) que costean la celebración, canalizando la actividad de promesantes, devotos y peregrinos. Los vivos a los alféreces, rememoran el paseo del Estandarte Real. El fragor de los fuegos de artificio y bombas de estruendo, sumado a las bandas de música que agregan un aire marcial, son un característico sello hispánico.

El papel que jugaron "in illo tempore" los indígenas sometidos y encomendados puede reconocerse empalidecido, casi desdibujado, en algunos personajes: por ejemplo, hombres vestidos con algunas plumas, con arcos y flechas, corren "la carrera de los indios", como en Santa Bárbara de Monogasta, o como en Tuama, unos hombres llegan corriendo, acuciados por una cometa y gritos "ya vienen, ya vienen los indios" que adoran la imagen y son sajados en las piernas. En Sumamao otros "indios" también corren y son sajados en las piernas. O en Villa Jiménez, que en la fiesta del Señor Hallado había "gente vestida de indio" que veía llevar una imagen de San Juan en Procesión.

Este "negativo" que acabo de revelar presenta grandes zonas oscuras y otras, bastante "desdibujadas". Como dije líneas atrás, estaba funcionando a pleno hasta la década de los años cuarenta, como puede comprobarse en fuentes representativas como Orestes Di Lullo, publicado en Tucumán en 1943 con el título de *El Folklore de Santiago del Estero*. Para la década siguiente

cas funerarias sobreviven convertidos en las llamadas "supersticiones" que afloran repentinamente en nuestros días. Me refiero a la práctica de quemar las pertenencias del difunto muerto en circunstancias no corrientes, que aseguraba la imposibilidad de su regreso. Una versión extrañamente emotiva de esa supervivencia ha sido recogida por el autor de Shunko a propósito de la muerte de Ana Vieyra, una de sus alumnas. La escena en la que sus compañeritos queman el libro es estremecedora.

Deliberadamente no me ocuparé en esta ocasión ni de las especies musicales ni de las coreográficas. Son por demás conocidas, pero no se como andarán estas cosas por el campo santiagueño. Yo las vi en esos años de la década del cincuenta pero realmente en lugares alejados. No vi nunca ningún santiagueño con el bombo al hombro y cantando chacareñas a cada salto de mata, o en cada rancho o en cada boliche. Lo mismo me ocurrió con las vidalías: no crucé nunca en el campo a ningún santiagueño, ni a pie ni a caballo, llorando su amor no correspondido al son de la caja. Cada cosa va en su lugar y en su tiempo y en esos tiempos, más todavía. Era el climax del desarraigo y del éxodo hacia los lugares adonde había trabajo. Había pioneros en Buenos Aires, respetuosos, sinceros, criollazos que habían sentado sus reales en la Capital y por suerte actúan todavía: los Hermanos Abalos. Era el folklore limpio y natural, hecho con amor, casi con amor filial. A cara limpia. A pulmón. De entrecasa. "Sencillo y de alpargata", como dice la letra de un gato de estos tiempos. Y así continúan. Cuando les toca el turno en algún "espectacular" o en alguno de esos programas estereotipados que saturan a los espectadores con "raíces folklóricas", "trozos de patria", "aliento de cardones", "brisas del litoral", "gauchos sureros" (sic) y muchas otras cosas que más vale no recordar, reciben tantos aplausos como los que les preceden y los que los siguen. Aplausos solicitados detrás de cámaras compulsivamente por los ayudantes del Director y del Conductor (sic). Pero pasan en el montón, casi sin que la gente repare en ellos porque no están disfrazados, ni hacen play back, ni recargan con arreglos cuasi sinfónicos lo que inventan, ni tocan la guitarra con plectro (uña de plástico) ni gritan desafortunadamente una zamba ni se desflecan hasta quedar exhaustos cuando cantan o bailan una chacarera, ni hacen malabares para tocar el bombo, ni silban cuando tocan y cantan un carnalito o un huayno. Y por sobre todas las cosas, saben hacer lo que hacen porque siempre lo hicieron con amor, porque así debe ser. Pero parece que estamos equivocados. Ellos y yo. ¿Qué opinas amigo lector?

femenina responde a un modelo poco menos que universal: batón floreado, alpargatas y pañuelo a la cabeza.

La vestimenta de niños y adolescentes constituye un indicador que tiene relevante valor. "Lleva una camisita — porque en realidad se la puede reconocer entre los remiendos— que muestra en algunas zonas la piel de su cuerpo moreno y delgado. El pantalón de tela gris tiene parches de colores varios y va sujeto por una tira de género que cruza por el hombro en bandolera. El sombrerito de paño, deformado por el uso y sin cinta —no porque no la tuviera en su origen— sobre su cabeza, dejando ver mechones de cabello lacio y renegrido. Andá "en pata", sus pies anchos, de piel gruesa en la planta son a prueba de espigas y no han conocido la prisión de otro calzado que la alpargata... cuando la tienen". Así vestía Shunko.

3. LA FAMILIA

La vida familiar conserva un aire común con la de las demás que he venido describiendo para el noroeste. Hay muchas parejas que son "civilizadas" y muchas que son casadas por la Iglesia, pero buen número son solamente juntas o "amañadas", lo que significa simplemente una unión consensual, que respeta totalmente no sólo la monogamia sino los principios fundamentales de lo que se llama corrientemente la familia cristiana. Otro rasgo que caracteriza esta familia campesina como algo que le es propio, es la presencia esporádica del hombre, que vive poco en su casa, que está poco, porque trabaja en otra parte. La mujer vive casi siempre sola y enfrenta sola los problemas del hogar. Los chicos crecen bajo su tutela. No van mucho a la escuela, porque pronto tienen que trabajar para ayudar a su madre. Abundan los "hijos naturales" (como si los otros no lo fueran...) que suelen ser objeto de segregación por las otras clases sociales, no por la suya. En los centros urbanos, un abismo separa a los alumnos de las escuelas: hijos legítimos de un lado, hijos naturales (ilegítimos) del otro. En el primer grupo están también los hijos "reconocidos" por sus padres, que les dan su apellido, en el segundo, los que se llevan, como carga para toda su vida, el apellido de su madre. Hay también hijos criados por otras familias y muchos criados por su padrinos, todo lo que configura un complicado sistema de filiación difícil de manejar para el no iniciado.

De nuevo recordaré una escena que describe Abalos: la entrevista entre el maestro y la mamá de Shunko. Ante la pregunta hecha, responde: "No los voy a echar en tu escuela: yo no dispongo: el padre dispone". "Los chicos no necesitan saber". "Yo no se y vivo igual".

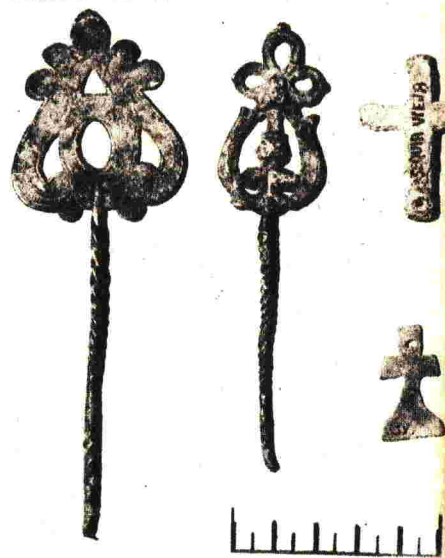
"No, nunca he sabido nada". "Yo igual vivo sin saber". "Yo no entiendo de esto". Finalmente, admitió tener uno en condiciones de "echar a la escuela". Y el diálogo continúa. Preguntada por la edad, contesta "Once debe tener". ¿Tiene fe de edad? No tiene. ¿Está anotado en el Registro Civil? No está. Y preguntado luego por el más chico, contestó: Ese es muy chiquito y tiene que cuidar las ovejas. "¿Dónde está?" "Está con las ovejas". La parte final de la conversación no necesita comentarios. Pregunta: "¿Sos civilizada con el hombre? No, señor. ¿Cómo te llamas? Laurinda Palavecino. Avisale al hombre que yo anduve por aquí". Ella había dado el apellido a cada uno de sus hijos. Su hombre, el padre de sus hijos, era "el hombre". Real. Aunque yo hay tomado la información de una obra literaria. Y en muchos lugares alejados la cosa sigue igual.

El éxodo hacia otros lugares y hacia los centros urbanos ha ido despoblado la campaña. A la ausencia del hombre se ha sumado el éxodo de los changos desde que alcanzan la edad para "penar" y en las últimas décadas, el éxodo de las muchachitas no bien pueden "servir" como domésticas o aprendizas en una fábrica, por pequeña que sea y las ocupen. La familia termina desinteresándose. La madre, figura de mujer sufrida, avejentada, sumisa a la voluntad del hombre que deja en ella su semilla a cada retorno, se convierte en un símbolo y hace las veces de padre y de madre. El hecho se repite ininterrumpidamente porque el contacto entre jóvenes de ambos sexos es frecuente y su relación es natural y libre, no sujeta a demasiadas pautas de cortejo y previas a la unión, sea esta matrimonial, consensual o casual.

La muerte cierra un ciclo duro y difícil en muchos lugares de Santiago del Estero, tanto que a veces llega a pensarse en ella como en una especie de liberación. Las costumbres funerarias son de rancio origen europeo, especialmente español. Los "velorios" santiagueños de la campaña, sobre todo en lugares lejanos y aislados conservan todavía sellos particularísimos, como el rezo y lloros a cargo de especialistas y los ya famosos "cuentos de velorio" que se imbian con gran número de prácticas y creencias populares, de origen hispánico en su gran mayoría.

4. EL "FOLKLORE" SANTIAGUEÑO

Es proverbial la riqueza de las manifestaciones de la cultura tradicional santiagueña, en especial la que se refiere a las especies literarias en prosa y verso, como así también a numerosas



Metalurgia: Alfileres y cruces de plata.

danzas tradicionales. Esa cultura tradicional es un verdadero repositorio de arcaísmos hispánicos que son el resultado de más de cuatro siglos de hispanización. Así lo demuestran versos, coplas, leyendas y cuentos, aunque en ellos haya personajes locales, como en los cuentos de animales, o algunos elementos que figuran en ciertas leyendas, como la del Pampayoc o el Uturuncó. Y también conviene recordar aquí que muchos motivos de esta especie fueron originalmente "importados" por los propios evangelizadores y alguna vez inventados como la "Mayu mama" con forma de sirena. Como yo dije en oportunidad anterior, la vigencia del idioma quechua no debe llamarnos a engaño, porque ha sido y es vehículo para la difusión de algunos mitos y leyendas de origen alóctono, que han oscurecido otros, seguramente locales, como el del Kacuy.

Por el campo y por los caminos vecinales de Santiago, todavía vuela la chuzca (el lechuzón) luchando por arrear hacia el campo santo las almas que andan vagando en pena. Todavía el cortejo fúnebre pasea el finado para que se despidan de su casa, de su barrio, de su rancho, sin que falte alguien que le cante los trisagios al son de una guitarra o de un violín. Y hasta es posible que el catre en el que dormía haya sido puesto patas arriba y así quedará durante un año. Sobreviven localmente viejas creencias como la de que los gatos "dan agua" a las almas que van al cielo, por eso los chicos no deben maltratarlos y menos, matarlos. Claro que si alguien mata un gato, deberá matar otros seis para borrar la falta.

Muchos chiquilines campesinos, entre serios y temerosos, entre asusta-



La cruz tallada en Matará.

dos y burlescos miran furtivamente para atrás cuando viajan por el monte, para tratar de ver a un personaje petiso y rechoncho, de piel oscura y ojos oblicuos y gran sombrero, que persigue a los que perturban la paz del bosque: es el duende que llamaré Zupay. Cuando del monte se sale a la amplia llanura puede verse en la lejanía a Pampayoc, señor de las pampas que toma la forma de un avestruz (suri) y corre a favor o en contra del viento en raudo galope. En cualquier sitio del monte, puede estar observándonos Sachayoj el día posee escondidas represas, invisibles para el humano, en las que les da de beber a los animales en las grandes sequías, con poder suficiente para castigar a quien mata animales por gusto de matar, haciéndolo perder en el monte y pelear de sed. El otro ser que habita entre los árboles es un verdadero demonio del bosque, es el Kapacilo, autor de horribles gritos que hacen poner la carne de gallina.

Entre el cúmulo de creencias populares del campo santiagueño, que no aspiro a mencionar ni siquiera en mínima parte, citaré una de rancia estirpe incaica, aportada sin duda en épocas tardías, tal vez por los mismos "indios amigos" que acompañaron a los evangelizadores, referida al eclipse de luna. Cuentan los viejos que la luna se muere y hay que hacerla resucitar, para lo cual golpean el mortero vacío (algunos muelen sal) durante largo rato. Ya no saben muy bien por qué hacen eso y otros mezclan al sol con la luna. Pero su lejano origen se reconoce en la manera de designar al sol y a la luna: Tata Inti y Mama Killa respectivamente. Otros veces, desvaídos ecos de antiguas prácti-

Culturas regionales argentinas

te, los mayores todavía se aferraban a las viejas tradiciones y se alternaba la devoción con el jolgorio, porque en esa devoción persistía fuerte carga indígena vinculada con notas de fertilidad, asociados con la agricultura especialmente. Para comienzos de la década siguiente, la de los años sesenta, en donde se ubica la imagen que estoy presentando, el jolgorio, la fiesta, ha prevalecido sobre todo lo demás. La secularización ha penetrado verticalmente todos los estratos sociales, salvo en algún lugar perdido en el monte. Pero debo recordar que el componente indígena que podía reconocerse era un indio más "españolizado" y la temprana e intensa evangelización logró transformaciones más notables que en los lugares de más al norte, como el lector recordará en las notas anteriores. Además, Santiago fue sede original de la primera Diócesis, un centro de españolización muy activo, que absorbió la mayor parte de la llamada Religión Indígena. Lo que perduró, según se ha visto en las páginas anteriores, fue lo que en alguna de las primeras observaciones sobre el Noroeste, denominé un **Mundo Mágico** heterogéneo, que configura una complicada amalgama de prácticas y creencias traídas por los europeos de los primeros momentos con otros de origen local. Entre los primeros la mula-alma, el basilisco, yanacca (atajacaminos). Otros entroncan en creencias locales, seguramente integrantes de algún ciclo místico, como el Kacuy, el Runa Uturuncu y el Kaparilo.

La popularidad de la Telesita, nombre popular de Telésfora Castillo, uno de los tantos personajes cuya vida inocente o muerte extraordinaria da origen a su divulgación posterior, ha hecho que su vigencia no haya terminado todavía. Perdura gracias a la creencia de que su vida piadosa o su muerte especialísima, hacen acreedora en el cielo de favores especiales que las convierten en mediadores o intercesores de los vivos ante Dios. En homenaje de la Telesita, cuya historia no repetiré por ser bien conocida, se hacen fiestas que se celebran en cualquier época del año, en cumplimiento de promesas por el hallazgo de animales extraviados o porque la majada ha salido ilesa del daño que pudo haber ocasionado el Maléfico, o se ha rescatado un apero de montar robado o porque simplemente se desea pensar un día con alegría y jolgorio. Las fiestas se han denominado **Telesiadas**, que anunciadas para determinada fecha, motivan una intensa preparación que incluye bebidas, comida y música. Se ha hecho corriente la denominación de "canonizaciones populares"

para este tipo de fenómenos, por su asimilación con la devoción de ciertos santos católicos. Personalmente pienso que no ha sido una denominación demasiado acertada, pero ya prevalece y ha tomado carta de ciudadanía. Si esta "divinización" no es propiamente americana por su origen lo es por su inspiración, como ha dicho algún especialista. Yo estimo que lo es. De todos modos es "precristiana", en cuanto descansa en antiguas creencias religiosas locales en divinidades menores, cuya protección se invocaba para casos especiales. En un trabajo reciente me ocupé de alguna de estas "divinidades menores" del Noroeste.

El análisis de rasgos que componen la celebración orienta claramente acerca de su origen. La "preparación de la Telesita", las cinco velas, la obligación de velarla "hasta que las velas ardan", las siete chacareras seguidas, los siete vasos de bebida, nos hacen mirar a prácticas europeas. Pero el comportamiento de los participantes pone en evidencia el carácter orgiástico, de neta ascendencia indígena. La voz cantante la lleva el que hizo la primera, que debe ingerir siete vasos seguidos de bebida y la comida sin freno no medida sumada al baile colectivo, crea en poco tiempo el clima buscado. Paralelamente los juegos de manos, las adivinanzas al marcado tono erótico y sexual y a pautas o juegos de prendas que incluyen castigos al tono, proporcionan un sugestivo indicador. La vinculación con ritos agrarios fue sugerida por Rosenberg, pero no tuvo eco. Estimo que esta vinculación es correcta. Se trata de una revitalización de antiguos ritos en época reciente. Una vez más las viejas divinidades ctónicas afloran enmarcadas en celebraciones populares. En los siglos XVII y XVIII fueron combatidas claramente por los religiosos y pareció que terminaron con ellas, pero no fue así; y en el siglo XX, el gobernador de la provincia mediante un decreto emitido en 1950 prohibió las telesiadas, los rezaballes, los velorios de angelito y otras fiestas con resultados también poco efectivos. Si con el tiempo estos fenómenos van desapareciendo no es por las prohibiciones sino por la secularización lenta y progresiva, producto del desarrollo tecnológico y de la expansión de la cultura urbana, favorecida por la rapidez y difusión masivos de comunicación. La fiesta de la Cruz Roja es ilustrativa de un caso semejante. So pretexto de una Cruz de madera adornada con flores de papel y velas encendidas, los participantes rezan y entonan cánticos religiosos, pero pronto comida y bebida crean el clima orgiástico perseguido y "para que la cruz no vea", la tapan con un lienzo y la fiesta culmina del modo imaginado.

5. ARQUEOLOGIA Y FOLKLORE EN SANTIAGO DEL ESTERO

Santiago del Estero es una de las tantas regiones en las que los arqueólogos han descubierto restos que demuestran la situación de contacto hispano indígena y la temprana hispanización de algunos lugares. El inconveniente está dado por un hecho concreto: la falta de estudios sistemáticos al respecto, la no existencia de trabajos que hayan encarado la Arqueología Colonial en su debida dimensión y la no aplicación del Método histórico en esa Especialidad, reemplazándolo por una serie de conjeturas y presupuestos no siempre demostrables.

Recientemente he visto la luz un trabajo al respecto en la unidad que nos ocupa que es digno de elogio. Se titula "El Contacto Hispano-indígena en Santiago del Estero con especial referencia a la cerámica" que lleva la firma de Amalia C. Gramajo, editado en Santiago del Estero en 1979, por el Museo Arqueológico de Santiago del Estero. Serie Estudio 2. De él han sido tomadas algunas ilustraciones que aparecen en esta nota. No es el momento ni la ocasión de efectuar la crítica al citado trabajo, cuyas limitaciones conceptuales, bibliográficas y de procedimiento — producto del aislamiento provinciano y del superdimensionamiento de ciertos elementos de juicio — son notorios, sino de señalar lo positivo de tal contribución, que es rescatar la importancia que tiene la arqueología para conocer la Historia Colonial y Precolombina del Noroeste. Inclusive es importante señalar un caso que bien podía llamarse "de invención independiente", respecto del enfoque antropológico que se mencionó en cierto momento, referido a Foster y a la situación de contacto, que quien escribe estas líneas desarrolló en distintos trabajos en 1969, en 1974 y en 1977, sin contar con las primeras notas en las que me ocupé del Noroeste, el nacimiento de la Cultura Criolla y de la Tradición Cultural Criolla del Noroeste. La lectura del cap. I (2 pag.), II (3 pag.) y III (3 pag.) es ilustrativo al respecto. Quizá lo que más afecte los propósitos de la autora sean las generalizaciones totalizadoras a partir de dos o tres sitios y la falta de detalle de lo que llama "investigación de campo". Sin embargo, amigo lector, importa destacar que, con sus limitaciones, es el primer intento sobre tan importante tema, por los menos en esa unidad espacial. No hace sino valorar mi propuesta básica en estas Notas y la continuidad histórica, como columna de sostén del Folklore serio y sistemático. ¡Hasta la próxima!

Culturas Regionales Argentinas

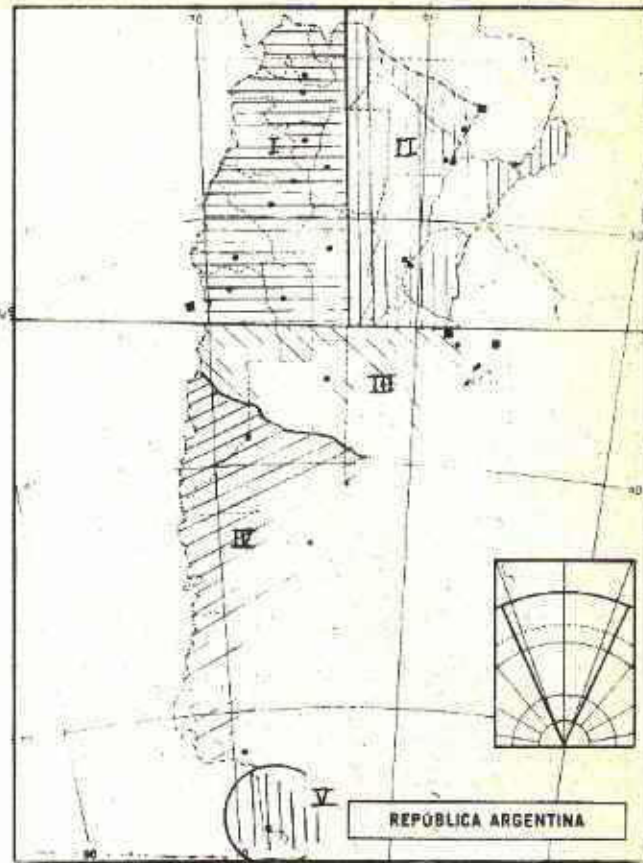
Por *Ciro René Lafón*
(Primera Parte)

LOS RESTOS DEL GRAN NAUFRAGIO CULTURAL

1. REPLANTEO METODOLOGICO

A partir de esta nota, como el subtítulo lo indica, cambiaré el enfoque con el que he ido presentando, a lo largo y a lo ancho de nuestro país, el origen, consolidación y empobrecimiento de las distintas configuraciones regionales que fueron tomando cuerpo a partir del siglo XVI, como consecuencia de un largo y complicado proceso que afectó especialmente la Argentina al Norte del río Colorado, hasta no hace mucho tiempo. Esta limitación es válida hasta las primeras décadas de este siglo, cuando la ocupación estable de la Patagonia no era nada más que puntos negros aislados, tanto en la Costa como en el interior, descontando los territorios más allá de los ríos Neuquén y Limay, a donde habían sido empujados los indígenas después de la Campaña del Desierto y donde se producían los primeros fenómenos de lo que llamé, en una de mis notas anteriores, la "metástasis araucano neuquina". Este particularísimo fenómeno cultural no fue tenido en cuenta y para varias generaciones de estudiosos e interesados en el Folklore fue una aseveración dogmática que "al Sud del río Colorado no había folklore".

Hasta ahora no he hecho sino seguir el desarrollo de lo que llamé las Tradiciones Culturales del Nordeste, del Noroeste y de la Pampa, que "cabalgan" sobre las dimensiones Espacio y Tiempo que la Historia usa para ordenar sus aseveraciones. Y tal como afirmé en su momento, mi propuesta permitía seguir el proceso de integración y consolidación de la nacionalidad tanto en sentido vertical (temporal) como en sentido horizontal (espacial). A partir de este momento haré un corte horizontal a la altura de la primera mitad de la década de los años setenta que acaba de finalizar, para comprobar cuales son los restos que sobreviven a fines de la década de los años sesenta, ocasionado por el embate de los medios masivos de comunicación, de las migraciones internas, de la industrialización naciente que empezó a consolidarse, del turismo y de la expansión del estilo de vida de las ciudades.



1) Sistematización geográfica general (Lafón, 1969).

- I. Noroeste
- II. Nordeste
- III. Centro
- IV. Sud
- V. Extremo Sud

Analizaré en este "corte horizontal" no las unidades (configuraciones) culturales como he venido haciendo hasta ahora, sino que intentaré reconocer cuales de las grandes categorías (componentes) que integraban aquellas configuraciones regionales han sobrevivido a la tragedia, que papel desempeñan en la actualidad, en qué lugar se conservan y en qué estrato o sector social funcionan todavía. Entiendo que es una tarea nada fácil y puede parecer demasiado ambiciosa querer encerrarla así, analítica y globalmente a la vez, porque no existen casi antecedentes al respecto.

Trabajos recientes prácticamente escasos o no existentes, complican el problema, porque se refieren a zonas específicas y no se ubican en un contexto general. A esto debe agregarse que en la no muy abundante producción "de carácter general", para llamarla de algún modo, y también en cursos y seminarios de distinto nivel y jerarquía, que circularon a manera de apuntes mimeografiados, o en versiones orales "de comentaristas de radio y de productores de televisión que daban "carácter serio" (sic) a su mercadería, la información utilizada era manejada acriticamente y totalmente atemporal. Para caracterizar al estilo de vida de la campaña bonaerense, desde la economía, y la vivienda hasta el atuendo personal y las especies literarias y coreográficas, en los años cincuenta o sesenta, se usaban textos de Ventura Lynch, cuando ya los de D. Segundo Sombra resultaban no vigentes en su mayor parte. Otro tanto ocurría en el Noroeste con textos y observaciones de Juan B. Ambrosetti y de Alfonso Carrizo; y en el ámbito del Nordeste la confusión no resultaba menor.

Pero lo más grave de esta situación es que favoreció

la aparición de "estereotipos regionales", alejados totalmente de la realidad, tanto en aspectos musicales y coreográficos, como en vestimenta y lenguaje a los que me he referido en distintas oportunidades, que se convirtieron en verdaderos modelos para mucha gente que se interesó honestamente y los repitió una y otra vez, haciendo que tomaran carta de ciudadanía para gran número de personas, que a su vez los difundía en otros medios.

En los últimos tiempos, la repetición y multicopia de tales estereotipos se hizo tan notoria a través de los medios masivos de comunicación que originó una verdadera puja entre algunos de los productores, animadores, glosadores de radio y televisión, a los que se sumaron los productores de "espectáculos folklóricos" y de "grupos folklóricos" que se presentan en teatros (grandes, medianos y pequeños), o en "boliches" de onda; frecuentados por extranjeros y turistas, para ver quién incluía un rasgo más original o una combinación de ritmos y personajes que atrajera más público.

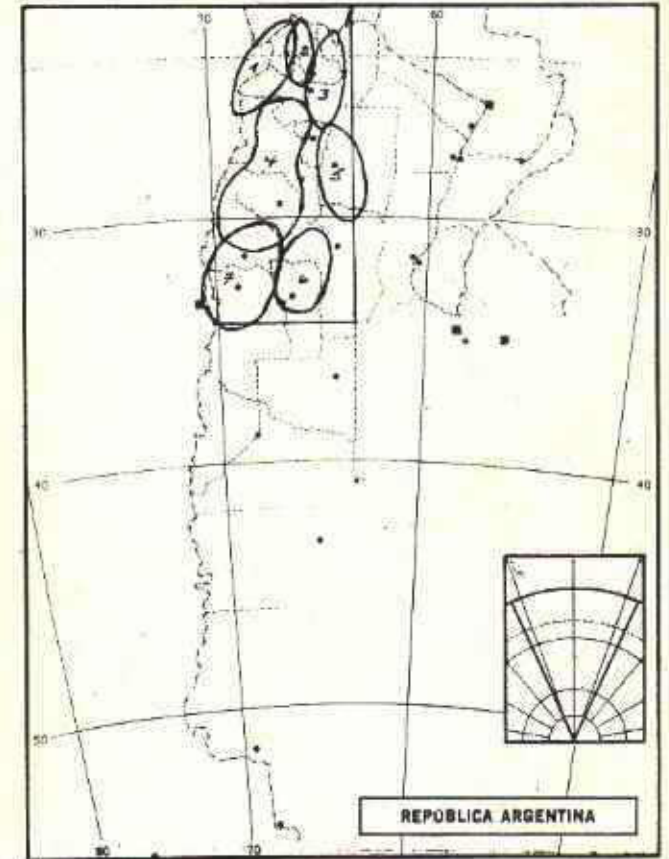
Algunos de ellos dieron con fuentes como las que mencioné en el párrafo anterior y ¡claro! no estaban del todo preparados para hacerlo y aparecieron desaguados varios. Por ejemplo, confundir raza con cultura, anacronismos varios, identificación de vestimentas y coreografías con las de países vecinos. Lo mismo ocurrió con la música y se habló de "Ir a las fuentes". Así, grabador en ristre, salieron los intérpretes "con inquietudes", a "investigar" y fueron a Chile, a Bolivia, a Perú, a Venezuela y Colombia, olvidando a nuestros hermanos criollos que más allá de la Avenida General Paz conservan y recrean día tras día el acervo tradicional que recibieron de sus abuelos y estos de los suyos.

Otros, empezaron a recorrer otros caminos sin la debida información y se vieron deslumbrados por la información de ciertas fuentes históricas o de investigaciones históricas de largo alcance, como ha ocurrido a algunos interesados en el "litoral". La información de documentos jesuíticos, o la lectura de ese incalculable venero de datos que es la obra del Padre Furlong, ha terminado por confundir a alguno de ellos, que está buscando el origen del chamamé en las Misiones Jesuíticas a principios del siglo XVII o a mediados de él. Cosa que si hubieran leído atentamente las notas de Ariel Gravano en esta revista durante los años 79 y 80 no hubiera ocurrido.

Las notas que vengo escribiendo desde hace ya dos años no van en contra de nadie sino a favor de un mejor conocimiento de la dinámica cultural que ha regido y rige la integración de nuestra nacionalidad, que todavía no ha terminado de consolidar eso que ha dado en llamarse "el ser nacional", como he dicho varias veces a lo largo de estas notas y ahora lo repito. De aquí en adelante estudiaré por separado las categorías culturales básicas que integraban las formas culturales que he venido estudiando con la finalidad de reconocer, como dije, su significación actual.

2. LA ECONOMIA EN LAS AREAS NO URBANAS Y EN LOS CENTROS POBLADOS DE CARACTER MENOR

La especificidad de la ubicación espacial que establece



2) Unidades especiales del Noroeste (Lafón, 1973).

1. Altiplano andino.
2. Quebrada de Humahuaca.
3. Sierras surandinas.
4. Valliserrana (González).
5. Santiago del Estero.
6. Sierras centrales.
7. Cuyo.

el título de este acápite ve encaminada a escapar de los moldes vigentes que constriñen y tergiversan a veces el estudio de temas, como el que me ocupa en este momento, so pretexto de sujetar a "modelos", esquemas y/o vocabulario tomados de ciencias limítrofes o más "científicas", según consenso de algunos autores que se mueven en círculos áulicos o pasan por ser los "especialistas" en ciertos sectores no transitados por investigadores bien pertrechados.

Esa es la razón por la cual no he hablado de "economías preindustriales" como puede leerse en algunos de los trabajos que circulan por ahí, que son muestra clara de la contaminación que afectó a la venerable ciencia del Folklore en la década de los años sesenta, cuyas graves consecuencias perduran todavía.

Culturas regionales argentinas

LOS RESTOS DEL GRAN NAUFRAGIO CULTURAL

(II)

por CIRO RENE LAFON

IV. LA RECOLECCION DE PIÑONES

En un área geográfica no demasiado extensa, con centro en Neuquén, la recolección del fruto de la araucaria llamado Pino por sus pobladores, constituye una de las bases de la alimentación, a veces durante todo el año. El piñón es uno de los alimentos más importantes para algunos grupos humanos de origen araucano. Estos "araucanos" ocupan terrenos fiscales y tienen permisos de ocupación, cuando los tienen. He encomillado la designación de araucanos porque ese nombre considero que ya no tiene el mismo significado y contenido que tenía a fines del siglo pasado, ni siquiera cuando los visitó Palavecino en los años treinta. Se trata de pequeñas comunidades criollas, física y culturalmente, que adoptaron el estilo de vida de los pobladores de la campaña bonaerense de principios de la década de los años treinta y cuarenta. Su estilo de vida conserva todavía algunos rasgos y (o complejos) de rancio origen araucano, íntimamente ligados con el estilo de vida criollo con el que estuvieron en contacto, cuyos portadores los "empujaron" finalmente a esos lugares durante la campaña al Desierto. Suele hablarse mucho de ellos como de Reservas indígenas, comunidades indígenas y hasta de tribus, cosa que no responde totalmente a la realidad sino a la "proyección" que algunos antropólogos hacen de sus conocimientos. Se habla también de "grupos residuales", expresión que disfraza no pocas veces la marginación que soportan. Relee, amigo lector, la última nota en la que me ocupé de la "metástasis araucano neuquina", de la serie referida a la Tradición Criolla de la Pampa.

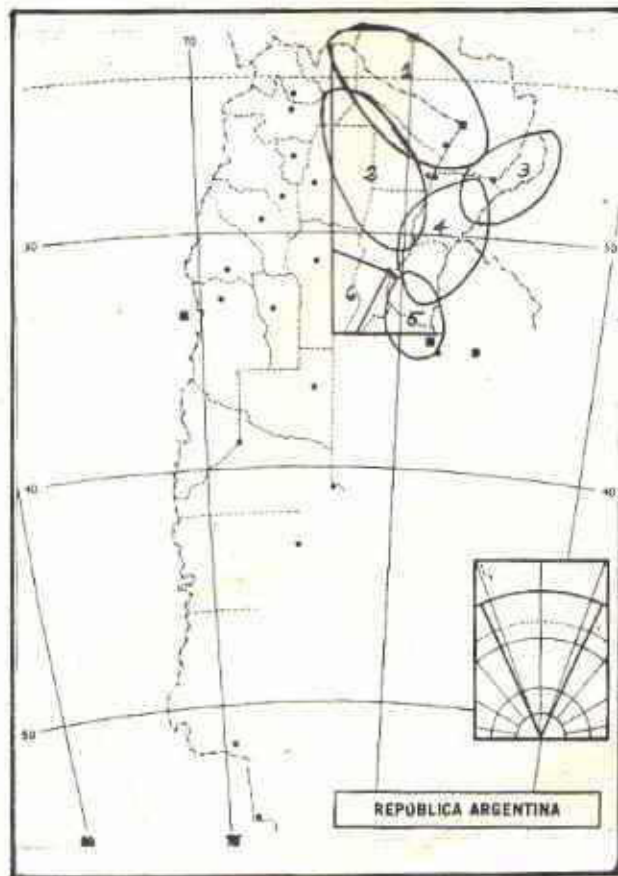
Pues bien, la importancia de la recolección de piñones para algunas pequeñas comunidades de estos compatriotas de Neuquén todavía es mucha en dimensión familiar, pero integrando un estilo de vida regional del que ya me he ocupado, con un componente indígena fácilmente reconocible en ciertos aspectos. Uno de ellos es la recolección y consumo de frutos silvestres. Además de los piñones, recogen

Unidades espaciales del Nordeste (Lafón, 1973).

1. Chaco central.
2. Chaco austral.
3. Mesopotamia septentrional.
4. Mesopotamia central.
5. Deltas y bajos ribereños.
6. Cuña pampásica.

manzanas (procedentes de manzanos cultivados un poco más al Norte en los primeros tiempos de la Colonia), el maqui, el michai, la patagua y hongos que crecen en los árboles, de llao llao, el gargal, la pinatra que consumen crudos o cocidos. Pero el grueso de la economía familiar descansa en la ganadería (vacas, caballos, ovejas y cabras), la agricultura (trigo, y avena con herramientas y prácticas de origen hispánico), la huerta (arvejas y habas), con cuyo producido se han incorporado a la economía de mercado.

La razón de la perduración de la recolección de piñones salta a la vista y su evolución puede compararse a la que sufrió la recolección de la algarroba. En ciertos lugares, si es que se hace todavía, se reúnen dos o tres grupos familiares para cumplir con la faena. Es básicamente una tarea



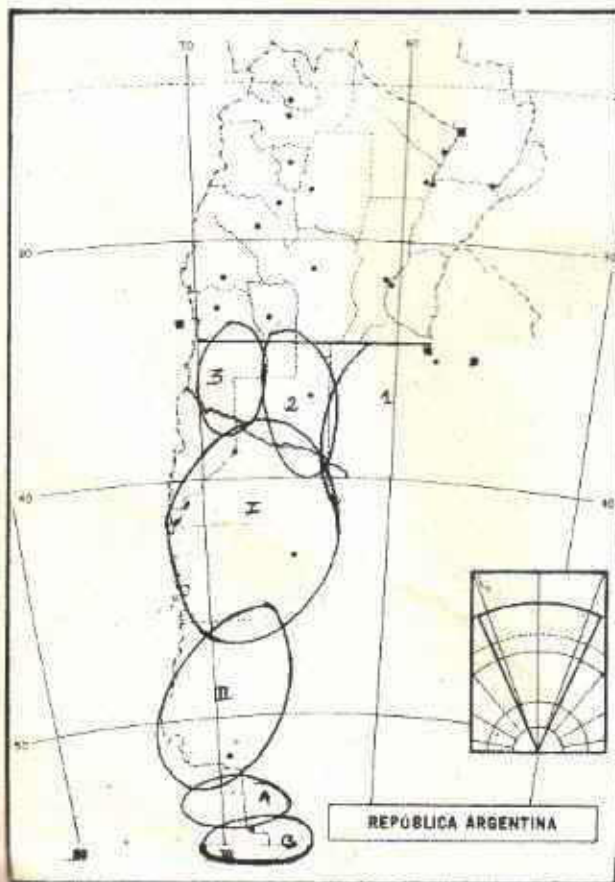
masculina. Los hombres suben con habilidad ancestral y con una caña que tiene en su extremo una funta filosa cortan "la cabeza" que tiene los frutos, que caen al suelo y son recogidos por las mujeres y los niños. También solían usarse lazos y una suerte de boleadoras para el mismo fin.

Los piñones se consumen directamente, o se cocinan en agua, o se asan al rescoldo o se cocinan en ollas con arena arrojados al fuego. Otras veces tostados y molidos, proporcionan una harina con la que se hacen tortas. Se almacenan, a veces, de un año para el otro en pozos profundos, cubiertos con ramas que humedecen periódicamente, porque se dice que "si se van secando, empiezan a brotar."

La exageración de la importancia de la recolección de piñones descansa en dos razones básicas. La primera es su aire "primitivo". La segunda es el olvido del contexto en el que perdura en nuestros días. Hay una tercera que tiene otra dimensión, que sirve para poner en evidencia que "esa gente" es distinta de nosotros. ¿Es que son indios? Resulta duro para muchas personas, que sean compatriotas y ciudadanos argentinos, integrantes del Estado Nacional Argentino.

V. OTROS PRODUCTOS

La recolección de la miel silvestre constituyó un importante rubro en tiempos prehispánicos dentro de la economía de los primitivos habitantes del Chaco Austral y del



Chaco Central, porciones del Gran Chaco Guayambá que caen dentro de los límites de nuestro país. En el período Colonial Inicial, luego en el período Colonial Pleno y en el Período Independiente, como así también después de la Organización Nacional, su importancia no decayó porque fue asociada a la recolección y comercio de la cera virgen, ya fuera esta de panales silvestres o de la abeja europea que introdujeron los españoles. La cera se convirtió, como es sabido, en artículo de primera necesidad no sólo para el alumbrado común sino para uso religioso.

Caso especialísimo del que ya me ocupé fueron "los meleros", cuya azarosa vida marcó los comienzos de la que después llamé la "ganadería del monte", que corresponde a la expansión hacia el monte de la explotación ganadera procedente del río Salado. Entre 1912 y 1945 recibieron ese nombre las avanzadas de esa explotación, para quienes la miel silvestre, amasada con harina de maíz sobre un cuero fue alimento básico. El origen aborigen de este alimento es obvio, como lo es la recolección de la miel.

Ya hablé de esto a propósito de los ciollos de la Frontera. Fue Palavecino quien a partir de datos de Alderete Nuñez delineó una de sus "culturas folk" que llamó "los meleros", tomando como rasgo sobresaliente de su economía y describiendo su vestimenta de cuero y la de su cabalgadura a la vez de modo un poco oscuro en cuanto a su origen. No vestían así para recoger miel, sino para poder cabalgar en el monte. Fue el medio que modificó la vestimenta del ciollo ganadero, las técnicas de arreo y de rodeo si se las compara con los ganaderos de los Valles Calchaquíes o de la Pampa. Fue importantísima la recolección de miel para subsistencia durante el período de expansión. Mas importante aún de lo que había sido en tiempos prehispánicos y de lo que fue durante la Colonia. Su función era distinta según la época y el contexto.

Claro que por toda la zona del Norte del Salado y en el Oriente tucumano salteño los pobladores no urbanos recogen miel silvestre de avispas y huanqueros, pero en el ámbito familiar y casi como travesura de chicos más que como contribución a la alimentación. No descartó que todavía tenga este valor en alguno de los grupos aborígenes que en el monte chaqueño, en el Chaco Salteño o en el Oeste formoseño cabalgan en el filo de dos culturas en este año de gracia de 1980, camino de su extinción. Otra vez lo repito: es cuestión de contexto. Ejemplo al caso. Días atrás el locutor de un espacio "folklórico", que se dijo santiagueño, explicó que era alpamiski y mencionó los bichos (sic) que

Unidades espaciales del Centro (Lafón, 1973).

1. Pampa húmeda.
2. Pampa seca.
3. Uso pedemontano occidental.

Unidades espaciales del Sud.

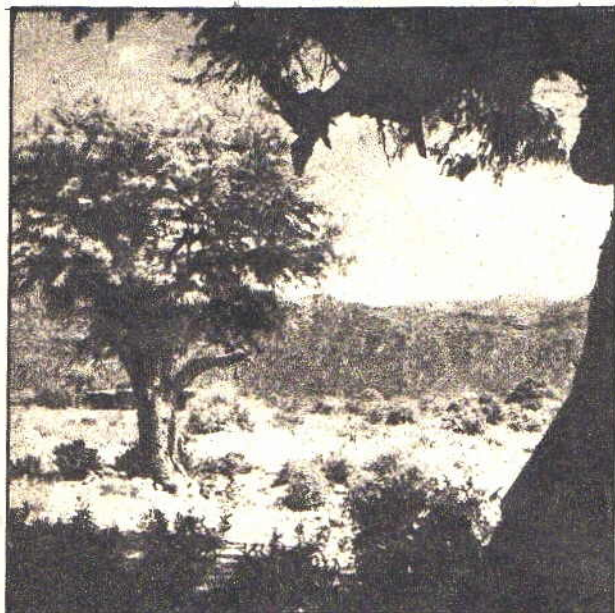
- I. Patagonia septentrional.
- II. Patagonia meridional.

Unidades espaciales del Extremo Sud.

- A. Tierra del Fuego septentrional.
- B. Tierra del Fuego meridional.



6. *Aspecto de la Patagonia extraandina.*



producían la "tierra dulce".

La recolección de mariscos en las costas patagónicas y fueguinas es hoy una especie de deporte que acompaña las excursiones de fin de semana, comparable a la búsqueda de almejas en la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires antes de la urbanización de las playas principales, o a la recolección de huevos de aves acuáticas, ya fuere en la costa del mar o en los bajíos y lagunas del sudeste de la provincia citada o lugares equivalente del país todo, o en el Nordeste en especial.

En cuanto a la recolección de cogollos de palmera o palmitos, tal vez alguna familia de los Mbayá misioneros, en la época adecuada, decida ampliar su precaria y monótona dieta con ese ingrediente, tan caro a las mesas de fin de año, como el ananá en las áreas urbanas.

Como ves, amigo lector, las cosas han cambiado mucho. La alimentación es una de ellas. De la recolección de alimentos como contribución al sustento ya no puede hablarse. ¿Verdad? En la próxima nota me ocuparé de la casa y la pesca y de la producción de alimentos.

Los mapas que ilustran esta nota para ubicar los "restos" del naufragio cultural de los que he empezado a ocuparme. ¡Hasta la próxima!

5. *El monte occidental en San Luis.*